

## ¿y usted que opina de...?

(Antonio Pamos)

Que la estadística, como rama de las matemáticas, no es perfecta es hartito sabido. Existen múltiples chascarrillos que ponen en evidencia su utilidad.

A mí me gusta particularmente uno. El de aquel hombre que tenía miedo a volar por si alguien llevaba una bomba a bordo. Leyó un día que la probabilidad de que hubiera una bomba en un avión era de una entre dos millones. Y que la probabilidad de que hubiera dos bombas era de una entre dos mil millones. Desde entonces, este hombre siempre viajaba llevando su propia bomba.

Resulta extraño el día que no nos encontramos con una estadística en la prensa. Las de intención de voto, el fracaso escolar, la incidencia de una enfermedad, hábitos de consumo, etc.

Juro que a mí jamás me han parado por la calle para hacerme una encuesta. Pero me consta (o prefiero pensarlo así) que realmente se hacen.

Sin embargo, las conclusiones de una encuesta suelen estar limitadas a los resultados, muchas veces sesgados por irregularidades metodológicas que no trascienden.

Desconocemos la muestra empleada, su representatividad, el método de muestreo, la elección de los encuestados, la habilidad del encuestador. Y así nos va. Sobre todo en época de elecciones donde no acierta ni una.

Asunto aparte es la torpeza con la que los periodistas suelen tratar todo lo relativo a los números.

Cómo se plantea la pregunta tiene un impacto definitivo en el resultado de la encuesta. Hay canales de televisión de derechas que preguntan a su audiencia de derechas si creen que el Presidente de izquierdas debe dimitir. ¿La conclusión? El 92% de los españoles cree que el presidente debe dimitir.

Hace unos años el NY Times hizo un experimento en su país. Se eligieron dos grupos de encuestadores que salieron a la calle a hacer preguntas parecidas pero no iguales.

El Grupo A preguntaba: “¿Cree usted que el Ejército debería aceptar a los gays?”

El Grupo B preguntaba: “¿Cree usted que el Ejército debería aceptar a los homosexuales?”

Los resultados fueron radicalmente dispares. Mientras el 79% estaba a favor de hacer hueco a los gays en el Ejército sólo el 59% lo haría con los homosexuales.

Pero atendiendo a la significación política del encuestado, los demócratas (más tolerantes y progresistas que los republicanos) daban el visto bueno a los gays en un 79% y sólo un 43% a los homosexuales.

La forma de preguntar lleva implícita un removimiento de valores, creencias o prejuicios latentes. Y ciertas palabras colocadas en lugares estratégicos de la frase los alteran. Así es que entre que generalmente la metodología de la encuesta es todo un dislate y la habilidad numérica interpretativa del periodista exégeta es de niño de primaria, nos encontramos con que su utilidad es meramente un entretenimiento para llamar la atención.

Como enseñan en las facultades de periodismo: que la realidad no te estropee un buen titular.